



# Libreta de Apuntes

Por Sergio Guisasti



## Horacio Serrano

■ Se lo he dicho a usted en más de una oportunidad y se lo reitero esta tarde: al parecer, en Chile, no se quiere ni se admira a nuestros grandes hombres, a los espíritus selectos, a las almas refinadas.

¡Y menos, señor, se les recuerda!

Políticos, escritores, poetas, científicos, pensadores, artistas, pasan fugaces, veloces, mientras viven. Después, la muerte pulveriza sus cuerpos y sus nombres.

Hay excepciones —claro está— pero son mínimas, escasas.

Hombres que llevaron una existencia proyectada al ámbito colectivo —nada rurales ni pueblerinos— desaparecen de la escena nacional y se van de esta vida a la otra sin más compañía que algunos amigos, un párrafo de diario o algún discurso necrológico.

Dijérase que la muerte lo apaga, lo acalla todo.

Como Churchill lo

sostenía en el parlamento inglés, es preciso luchar porque los grandes hombres vivan, sobrevivan, trasciendan.

Así, allá; así, acá. Tal vez ocurra en todas partes del mundo, porque la indiferencia hacia otro y otros es consustancial al ser humano.

Días pasados —de regreso de mi cabalgata matinal por estos campos tan verdes e interminables de San Luis de Panimávida— me impongo con asombro, con tristeza, de la muerte de Horacio Serrano, a través de un parvo y leve artículo de redacción.

Más tarde, leo y releo en "El Mercurio" su tra-

dicional columna de los domingos.

Era, señor, la última que salió de su alma, de su cultura, de su vida. Tras ella, la nada, el silencio que sobrecoge.

No conocí a Horacio Serrano, pero siempre admiré en él la elegancia de su estilo, la profundidad de su pensamiento, esa ligera ironía que vagaba entre sus acerados y acertados juicios y reflexiones, iluminándolo todo.

Ahora, han muerto él y su columna, lo que es doblemente morir, dejar de ser, sucumbir.

Escribo estas líneas —doloridas, melancólicas— mientras una lluvia persistente golpea en la venta de mi casa de campo, en tanto la noche inicia ya su invasión poderosa.

Todo se entristece, se oscurece, desaparece.

San Luis de Panimávida, febrero de 1980.

la Segundo. STDO. 20-11-1980. P. 2.

F1 5606

**Horacio Serrano [artículo] Sergio Guisasti.**

**AUTORÍA**

Guilisasti Tagle, Sergio, 1923-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1980

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Horacio Serrano [artículo] Sergio Guilisasti. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)